

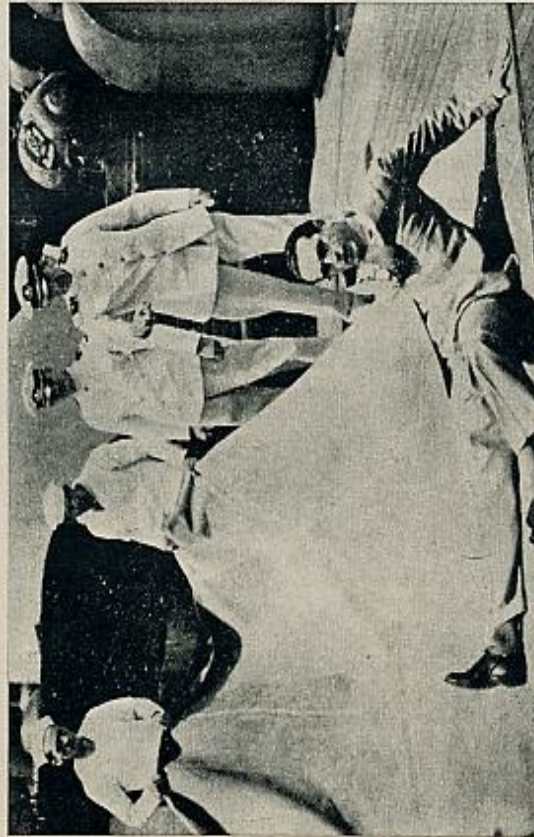
VILLEGAS LOPEZ

años en ínfimos papeles en la compañía de formación parte Charlie Ruggles, Florence Reed y William Desmond. Fue Ruggles el que le aconsejó abandonar lo dramático por lo cómico. Y cuando la compañía visitó Balboa, donde estaba la productora Edison, Lloyd se presentó con la esperanza de que le recordasen por sus anteriores actuaciones. No era así, pero necesitaban actores, y durante tres semanas actuó por tres dólares semanales, como extra. Cuando acabó el trabajo, decidió la conquista de Hollywood. Pero millares de personas intentaban lo mismo, y el acceso a los estudios estaba rigurosamente vigilado. Lloyd consiguió entrar en los de la Universal, maquilándose previamente como un grupo de extras, que entraban y salían, melindándose entre ellos. Convenció al director J. Farrell Mac Donald para que le incorporase a sus películas del Oeste, cuyo protagonista era Warren Kerrigan, para papeles de villano o de hombre duro; luego hizo toda clase de interpretaciones, lo mismo en películas infantiles de magia, como «El mago de Oz», que reconstrucciones bíblicas como «Samson» (1914). Allí entabló gran amistad con otro actor secundario, Hal Rosch, con el que hacía proyectos cinematográficos, por el momento irrealizables. Pero en 1916 murió un tío de Rosch y le dejó una buena herencia, que éste empleó inmediatamente en formar una productora propia, para hacer films cómicos cortos:

LLOYD

le daría el éxito y la celebridad. Harold Lloyd comenzó aquí su camino de gran bufo de la puntilla.

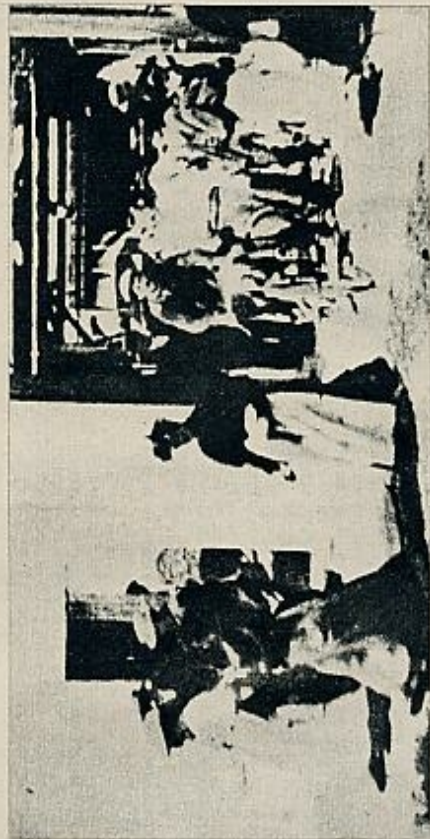
Rosch alquiló una habitación, en una vieja casa de Bradbury, en Court Street Hill, en Los Angeles, cuyo patio trasero servía de estudio, al aire libre. Allí interpretó Lloyd numerosas películas de un rollo, a base de golpes, caídas y peleas, por tres dólares diarios. Charles Chaplin ha impuesto el tipo de Charlot y Rosch trata de crear algo semejante con Harold Lloyd. Fue «Willie Work» su primer tipo cómico, con bigote erizado, pantalones anchos, chaqueta grande y pequeño sombrero; a su lado actuaba Roy Stewart y Jane Nowak. La acríe tuvo poco éxito, y solamente la última —una repetición de las mejores situaciones de las anteriores— logró imponerse. Pero entonces, al renovar los contratos, Lloyd peleó con Rosch y se pasó a la Keystone, la productora de Sennett, donde actuó un equipo encabezado por los astros cómicos del momento, Roscoe Arbuckle («Fatty»), Chester Conklin y Ford Sterling. Interpretó unas series, donde resultó oscurecido por aquellos y decidió volver con Rosch, que le ofrecía 50 dólares semanales. La empresa Pathe americana solicitaba de Rosch la producción de películas cómicas, con un personaje que fuese semejante a Charlot, pero a la vez diferente. Lloyd inventó el de «Lonsome Luke», «El solitario Luke», formando trío con Bebe



«¡Ay, que me caigo!»

496

VILLEGAS LOPEZ



«Salida de los obreros de las fábricas Lumière», su primer film

gullo nacional de otros países. El inglés William Friese-Greene había patentado un aparato proyector, el 21 de julio de 1889, y dio las proyecciones en febrero de 1890. El alemán Max Skladanowsky habla dado sesiones de cine proyectado en 1894, y su primera sesión pública y comercial, con cartel anunciador de «bióscop», el 1 de noviembre de 1895, en Berlín. En Norteamérica, Woodville Latham, con Laurie Dickson —antiguo colaborador de Edison— y el francés Eugene Lauste, habían proyectado un match de boxeo, en un local de Broadway, el 2 de mayo de 1895; Thomas Armat había hecho lo mismo, por iguales fechas; los italianos reclaman la prioridad para Filoteo Albertini... Pero el hecho real y concreto es que ninguno de estos inventores logró continuidad para sus empresas, ni la atracción de grandes públicos, que había de convertir al cinematógrafo en el gran espectáculo de los tiempos modernos. No se trata de la valorización del éxito, sino del hecho decisivo, definitivo, que pone al cinematógrafo en el camino de lo que hoy es. Y esto lo consiguen los Lumière a partir de aquella primera proyección pública. Todo lo demás estaba resuelto o conseguido antes: esto, no.

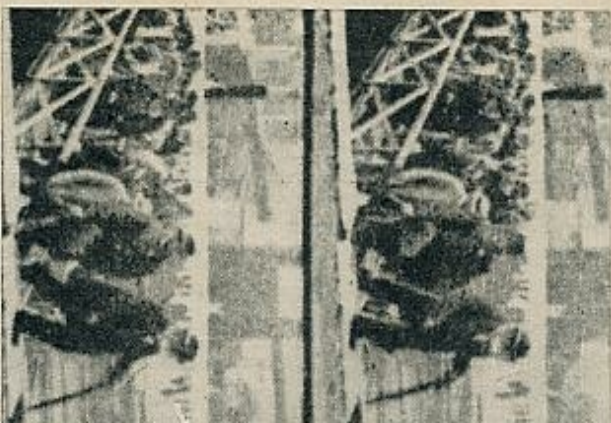
La casa donde se dio la primera sesión de cine existe todavía, en el Boulevard des Capucines, esquina a la rue Scribe. Entonces era la elegante sede de Jockey Club, en cuyo salón se jugaba el billar. Al Indo había una puerterilla, por la que se descendía al sótano, llamado Salon Indien, porque estaba decorado estilo oriental (Victor Parrot). Hoy hay una agencia internacional de viajes y, sobre la puerterilla, un rótulo de Salón de Tê. Era un

frío sábado, en plenas fiestas de Navidad, las tiendas estaban en su mayoría cerradas y los transeúntes eran escasos. Sobre la puerta, un cartel de tela anunciaba: «Cinématographe Lumière: Entrée un franco; un vocoder invitaba a entrar a los escasos transeúntes. Los hermanos Lumière habían pensado al frente de su fábrica de Lyon, encargando a su fantástico padre la organización del pequeño espectáculo, considerándolo como un simple entretenimiento, sin importancia. Antoine Lumière había ofrecido a Volpini, el dueño del Grand Café, una participación en el negocio, pero éste se había negado, prefiriendo una cantidad fija de 35 francos diarios. Lumière padre había invitado a algunas personalidades y a la prensa, que apenas asistieron. Entraron 33 personas, que se vieron muy sorprendidas cuando, por todo espectáculo, se presentaron con una tela blanca sobre la pared. Al aparecer la primera imagen, inmóvil, hubo una gran decepción, pues supusieron que se trataba de proyecciones de linterna mágica, tan conocidas. Pero al animarse causaron el asombro de los espectadores, se oyeron gritos de mujer cuando apareció un tren en marcha, y algún espectador protestó por lo que creía una mutificación de ilusionismo. La sesión duraba unos veinte minutos, con once películas, sobre las cuales difieren los historiadores: «La salida de los obreros de las fábricas Lumière», «La llegada de un tren a la estación», «La comida del bebé», «Mar agitado», «Demolición de un muro», «Partida de cartas... Muchas interpretadas por la familia Lumière y sus amigos.

493

VILLEGAS LOPEZ

LUMIERE



La segunda película: 'Llegada del astrónomo Janssen'

Entre los grandes entusiastas se encontraba Georges Méliès (véase), pionero del cine y de la animación del cercano teatro de magia Robert Houdin. Quiso comprar el aparato a Lumière, en competencia con Lilliamoni, director del Folies-Bergère, y Thomson, director del Museo Grévin, de figuras de cera (Bessy). Pero Lumière padre se negó a venderlo, asegurando que no tenía ningún porvenir comercial. Quedó para aquel artista frustrado nada tenía porvenir comercial. Unos pocos periódicos se ocuparon, días después, del nuevo espectáculo, con frases ponderativas y de asombro, a veces jocosas. Eso fue todo. Pero rápidamente acudió el público, que llegó a formar largas colas en la calle y proporcionar abundantes ingresos, con gran pesar de Volpini. El cineasta había comenzado su inspección, ferial, en la carrera para la conquista del mundo. La villa de París hizo grabar sobre el pilar derecho de la puerta de entrada esta inscripción: «Le 28 décembre 1895 curant lieu les premières projections publiques de photographie animée à l'Asile du cinématographe, appareil inventé par les frères Lumière».

Los Lumière enviaron por el mundo a representantes y operadores, como Promio, Metrichi, Trewey... para hacer proyecciones y tomar vistas en los diversos países. En Madrid, la primera sesión del cinematógrafo Lumière tuvo lugar el 15 de mayo de 1896, fiesta madrileña de San Isidro, en los bajos del Hotel Rusia —hasta entonces ocupados por una joyería—, en la Carrera de San Jerónimo, esquina a Ventura de la Vega, hoy número 26; una placa lo conmemora. Los Lumière produjeron varias centenas de películas cortas, la mayoría escenas naturales o reportajes, con algunas cómicas, como el famoso erregador resgado. Eran simplemente fotografías animadas, como habían denominado inicialmente su invención. Cada film tenía unos 17 metros y se vendía a 40 francos. Pero, después de 1903, dejaron la producción, por no considerarse oportunos para seguir los pasos de un espectáculo que adquiría tal volumen, en manos de Méliès, Pathé y Gaumont.

El cinematógrafo no se impuso rápida y definitivamente. Dos años después de su aparición estaba en todo el mundo, incapaz de ofrecer una renovación de aquellas escenas naturales a las que se imitaba. El incendio del Bazar de la Caridad, en París, el 4 de mayo de 1897, contribuyó grandemente a ello. En un barranco de maderas —donde se apilaban más de 1,500 personas— murieron, en pocos minutos, más de cien. Con este motivo se empezó a hablar de los peligros del cinematógrafo; otros muchos peligros se han anunciado después. Pero hay que señalar que, entre los que murieron allí, estaban altos miembros de la aristocracia, mezclados con gentes populares. Era un espectáculo para todos. Sésoufi ha señalado, muy acertadamente, como el cinema se vio obligado a reformar a las formas tradicionales del arte, principalmente el teatro, y por obra de Méliès, para recuperar su prestigio e iniciar su definitivo auge mundial. Es que, en verdad, sobre aquella pequeña sala primera del Boulevard des Capucines y sobre los modestos escenarios ambulantes de feria va a descender el espíritu de nuestra época. En el descubrimiento científico y técnico del cinematógrafo concurren tres largos caminos de siglos: la proyección de imágenes, la persistencia retiniana y la cronofotografía. En el cinema, como espectáculo y como arte, van a concurrir otros tres, que son los caracteres que definen nuestro mundo y nuestra época: la universalidad, las máquinas, las masas. La universalidad que significa un cambio total de la mentalidad, desde fines del siglo XIV y comienzos del XV, en todo el mundo occidental; los descubrimientos geográficos de españoles y portugueses le dan su concepción definitiva y triunfal, sobre todo con el descubrimiento de América, en 1492. Las máquinas, los artificios y técnicas, desde losidos y malidos como oficio de esclavos y sirvientes, durante milenios, que surgen a la som-

VILLEGAS LOPEZ

LUMIERE - LLOYD

bra de la revolución científica, consagrada por el Renacimiento, pero iniciada en los últimos años medievales; el descubrimiento de la imprenta es la manifestación decisiva de las máquinas al servicio de la cultura. Y todo ello, por exigencia de las masas, que ascenden lentamente en la sociedad, desde el siglo XIII, con el predominio de los burgueses y artesanos sobre los señores feudales, con el triunfo de las ciudades sobre los castillos. Por eso ha dicho que históricamente, el cinema es un arte universal, hecho a máquina, para las masas. Por ello es el arte de nuestro tiempo. Y este nuevo concepto del arte, en función de los caracteres de nuestra sociedad y nuestros días, es lo que vino a concretar en aquel pequeño, olvidado, desdichado espectáculo que, una tarde de invierno de 1895, tenía lugar en una calle de París, para las gentes de la calle.

**LLOYD**  
(Harold)



Harold Lloyd, con Jobina Ralston, en 'Por el amor del cielo'

**A**CTOR. Nació el 20 de abril de 1893, en Burchard (Nebraska), Estados Unidos. Su padre era un pequeño comerciante, en aquel pueblo de unos 300 habitantes. Desde su niñez tuvo vocación teatral, y para asistir a las funciones de las compañías ambulantes hacía circunstancias de acomodador o de portero. Así, en el teatro Opheura, de Omaha, conoció, en 1907, a John Lane Comstock, director de la compañía ambulante Burchard: el actor solicitó información sobre un hospedaje, y el muchacho convenció a su madre de que le alojase en su casa. Pocos días después, Comstock le daba el papel del niño cojo Abs, en la obra «Tess of the D'Urbervilles», de Thomas Hardy. No obtuvo ningún éxito de público, pero sí ante su madre que, dos meses después, recibió dos mil dólares de indemnización, en un juicio por daños y perjuicios, y los empleó en los estudios teatrales de su hijo. Siguió los cursos de la Escuela de Arte Dramático de San Diego, del mismo Comstock, a la vez que asistía al colegio; a los 19 años actuó en algunos teatros de San Diego. Intervino en algunas películas que la Compañía Edison rodaba en los alrededores de la ciudad, haciendo pequeños papeles de indio. Pero volvió al teatro, actuando durante varios